

ACTUALIDAD EN ASIA 2020-1



Reseña Dead Kids (película)



Mónica Zapata
Universidad EAFIT
mzapat29@eafit.edu.co

Dead Kids es un *thriller* procedente de Filipinas disponible en Netflix desde hace ya unos meses pero que muchos aún no se atreven a ver, quizá por el idioma, por el formato o incluso por el país de origen. Si bien el tagalog no es un idioma muy popular (se debe agradecer que los subtítulos siempre pueden utilizarse en esta plataforma de streaming), la historia que relata Mikhail Red sí es una con la que numerosas personas se pueden identificar o tan siquiera interesar.

En un principio los cuatro adolescentes desadaptados, y de donde deriva el término *dead kids* o *chicos invisibles* (refiriéndose a la indiferencia que muestran sus compañeros hacia ellos), provenientes de diversos trasfondos socioeconómicos y sobre los que gira la trama principal, nos muestran el sufrimiento que les causa ser víctima de *bullying* o acoso escolar. Se podría pensar que la trama de esta película ya está un poco usada o es hasta cliché, sin embargo, en un inesperado cambio de eventos nos encontramos con que estos cuatro chicos, vulnerables y atormentados, acuerdan cobrar venganza de su torturador principal, otro adolescente del instituto, muy adinerado, al cual raptan y se hacen pasar por pillos para cobrar un rescate a su padre. Lo sucedido en la cinta cinematográfica pasó en la realidad filipina, por lo que Mikhail Red no solo habla del acoso escolar, sino también retrata las diferencias entre clases sociales, la riqueza y el amor, explorando la disparidad de todos estos aspectos en Filipinas y las consecuencias cuando su brecha hace mella en el corazón de las personas.

La historia nos lleva por la vida de Mark Santa María, un joven de escasos recursos que por buena fortuna termina estudiando en un instituto de clase alta. Sin embargo, ser pobre entre gente rica no resulta tan fácil para Mark, que se vuelca en sus estudios para olvidar el acoso al que es sometido por su condición social y donde destaca sin problemas. En este contexto se presenta el matón de la historia: Chuck, hijo de un mafioso y quien se cree dueño de todos y de todo, atormentando a quienes considera menos dignos y débiles.

La historia, en un principio tranquila y divertida va tornándose un poco más seria, cuando otros tres chicos del mismo instituto, Blanco, Uy y Gabriel, acuden a Mark para llevar a cabo el secuestro de Chuck, pretendiendo cobrar rescate y de esta manera sacarse la espina de años de abusos sufridos por mano de este.

Si bien Mark no está completamente de acuerdo con el plan, termina accediendo. Los sucesos que siguen dan un giro inesperado y la trama se vuelve sombría y oscura con un final contundente que puede dejar a más de uno queriendo explicaciones.

Desde el punto de vista cinematográfico, la película comienza con tonos alegres y va cambiando de manera drástica a medida que las intenciones de los protagonistas son más claras, empleando como medio visual altos contrastes de sombra para la creación de momentos muy dramáticos. También hace uso del humor negro y exagerado mezclándolo con conflictos familiares y sociales.

Si bien se puede catalogar la pieza como dirigida a un público juvenil, es un aire fresco para el cine asiático, en especial es un gran paso para el cine filipino, que no tiene muchos exponentes actualmente en el plano internacional.